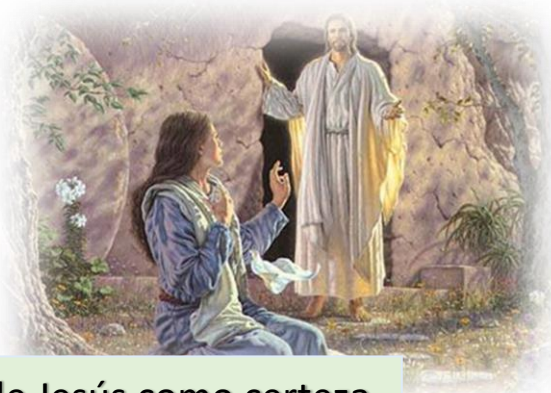


ORACION

El camino de un creyente

Puede parecer que hablar hoy de posibilidades nuevas es aventurarse en el terreno de la mera teoría, de la especulación, de lo que no tiene un lado práctico. Cuando se van acumulando años y experiencias con ellos, parece que va



La Resurrección de Jesús como certeza de posibilidades nuevas

decaend
o la
certeza de

que nuestra vida tenga nuevas posibilidades, nuevos caminos, nuevos sueños, nuevos lugares de amor. Creemos que ya no estamos para eso: ***pasó el tiempo de lo nuevo.***

Y, sin embargo, cada mañana está repleta de signos que anuncian una nueva posibilidad: la luz nueva, el rocío que promete fecundidad, el sol que se asoma con un brillo nuevo cada día, el viento en las ramas que no pasó ayer, el agua del río que es tan nueva que ni sabemos dónde estará la que se fue. La naturaleza tiene el lenguaje de la nueva posibilidad cada jornada, cada estación, cada año, cada ciclo.

La resurrección de Jesús se suma a ese movimiento y habla

el lenguaje de la alegría tras el paso por el largo desierto de la pena más negra.

- ¿Cómo no hablar de nuevas posibilidades?
- ¿Cómo dejarle al desaliento la última palabra?
- ¿Cómo abandonarse a las lágrimas cuando, tras ellas, puede haber un sol rutilante?

Queremos reflexionar sobre algo hermoso: la certeza que emana de la resurrección de Jesús de que nuestra sociedad, nuestra Iglesia, cada uno de nosotros, tiene **posibilidades nuevas** que le están esperando a la vuelta de la esquina, que no se ha acabado el tiempo de los sueños, que las utopías humildes pueden cobrar carne en un pequeño camino de vida.

Al fin y al cabo, la resurrección es más una verdad de vida que una verdad de fe. Por eso, quien se siente atraído por ella entenderá con facilidad que la puerta de nuevas posibilidades está abierta. Jesús nos la abrió.

1. Me pregunto...

*Me pregunto por qué ya no destapan su perfume
las palabras dichas
por qué ya no se dicen o por qué no despiertan
de su sueño sin nombres a la hora en que acuden los recuerdos.
Por qué elige la sombra agazapada
como una pordiosera en el último piso la alegría,
por qué ya no se asoma al mirador y
camina lentamente con esos pies tan sucios
(Esperanza Ortega)*

- **Me pregunto:** Es bueno preguntarse por qué la alegría es escasa y tiene precio tan alto, sobre todo para los humildes. La resurrección de Jesús quiere ser una respuesta: la alegría sigue ahí, ha saltado el foso de la tremenda adversidad, no ha muerto.

- ***El perfume de las palabras dichasas:*** Ya que las palabras se han vuelto tediosas, sin perfume. Pero, a veces, se las encuentra: ahí está el librito de Agrelo, *Desacato al silencio*, lleno de mística, de amor a los pobres, de palabras que no han perdido el perfume de aquellas otras, las del Nazareno.
- ***Por qué no despierta de sus sueños sin nombres:*** Pero los nombres que alberga el corazón del resucitado siguen ahí dentro. Por eso los dice en cuanto habla: María, Tomás, Pedro...Un corazón lleno de nombres, ese es el del resucitado.
- ***Como una pordiosera:*** Quizá sea cierto, quizá la alegría vaya vestida de harapos, pero por sus rotos deja ver la carne hermosa de quien ama y de quien mantiene la adhesión viva.
- ***Por qué ya no se asoma al mirador:*** Quizá porque está escarmen- tada de que la manipulen. Por eso se esconde o, más bien, invita a que se la encuentre en lo profundo, en lo oculto, en la renuncia a la cháchara y a la charanga.
- ***Camina lentamente con esos pies tan sucios:*** Sucios y heridos, pero camina. Por eso intuimos que hay posibilidades nuevas para la alegría, aunque vaya envuelta en maneras que nos resultan can- sinas, más allá de decepciones y desalientos. La alegría camina: hay posibilidades nuevas que esperan incansables.

Silencio y música....

2. Texto bíblico: Hech 26,22-23

«Dios me ha mantenido hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, sin añadir nada a lo que dijeron tanto los Profetas como Moisés que se había de realizar, que el Mesías tenía que padecer y que, siendo el primero en resucitar de la muerte, anunciaría un amanecer lo mismo para el pueblo que para los paganos ».

Breve reflexión...

- Ya nos gustaría saber en qué textos proféticos o legales del judaísmo se apoya Pablo para proponer el perfil de un Mesías que sufre y resucita (Is 62,1-5). Lo cierto es que ese Mesías anuncia **«un amanecer»**, una luz, un resplandor. No se anuncia una religión, una filosofía, una moral, sino **un amanecer**.
- La metáfora del amanecer es, a veces, elegida por los hispanohablantes como la palabra más hermosa de la lengua por las sugerencias que conlleva: luz nueva, posibilidad a la mano, oportunidad renovada, promesas que pueden cumplirse, emoción que renace, anhelo que sostiene, etc. Eso es lo que anuncia el sufriente resucitado Jesús.
- Y lo anuncia «lo mismo para el pueblo que para los paganos». Un amanecer de tipo global, sin las distinciones que el judaísmo establece para el acceso a Dios. Toda la realidad queda imbuida por ese nuevo amanecer, por la posibilidad que se pone en todas las manos, en las manos mismas de la creación.

Anuncia «un amanecer»...



3. Posibilidades nuevas para la VR

La VR, en algunos lugares envejecida y disminuida, puede llegar a creer que no existen para ella caminos nuevos, posibilidades abiertas. Pero no es así. ¿Cuál sería para ella el mensaje posibilitador del resucitado Jesús?

- ***La posibilidad de vida que se encierra en lo pobre:***

Ya que es una posibilidad que con frecuencia se olvida. Llegamos a creer que las situaciones de pobreza solamente encierran precariedad. Pero no es así: bajo las cenizas hay brasas, hay entregas, hay generosidad, hay amor. A la VR le irá bien descubrir que, dentro de sus actuales limitaciones, late el primer amor, el anhelo de la hora inicial, los valores que siempre han generado la adhesión a Jesús. Esta certeza de que lo vivo late en las venas de la VR abre a una vida gozosa, entregada y plena más allá de nuestras fuertes limitaciones.

- ***La posibilidad de seguir abriendo camino en tiempos de sequía profética:***

La VR tiene intacta hoy la tarea que se le ha encomendado en el conjunto de la comunidad cristiana: suscitar, sostener, caminar en la senda de la profecía. No importa que, debido a su debilidad, la profecía de la VR no sea ni demandada, ni escuchada, ni apreciada. Eso es propio de toda profecía. La VR sigue teniendo en la mano la posibilidad siempre nueva de la profecía que nace cada día. No habría de alejarse de esa senda por más que la inciten a dejarla o a pasarse con armas y bagajes a la organización.

- ***La posibilidad de una fidelidad que no se queja:***

La VR habría de vivir su pertenencia a la comunidad eclesial quejándose lo menos posible. Para eso, ha de cultivar la profecía y los caminos andados en libertad. No se trata de ir a nuestro aire,

sino de encajar con facilidad la incomprensión, la dificultad de encaje y, en definitiva, la originalidad de un mensaje, el de Jesús, al que no se le puede arrebatar la novedad. Desde ahí, no andar siempre en quejas y lamentos, sino levantar los hombros y seguir caminando.

- ***La posibilidad de olfatear cada día el perfume del resucitado:***

Ya que la posibilidad de una vida mística sigue siendo algo al alcance de la VR: el amor tierno y constante por Jesús, la búsqueda insaciable del encuentro con él, la celebración viva y vibrante de su cercanía, la oración confiada que sosiega y reanima, el andar tras “su perfume” en cada uno de los avatares de la vida. No ha muerto para la VR la búsqueda amorosa de quien, en su día, tocó las fibras del corazón, el fondo vibrante del alma. Eso sigue ahí.

(Reflexión: Cada una elige una de las posibilidades, personalmente reflexiona sobre ella y más tarde comparte, inquietudes, sentimientos, conclusiones... Después de compartir, presentamos al Señor nuestras oraciones)

Padre nuestro...

6. Conclusión

Puede ser que toda esta espiritualidad de las posibilidades nuevas se nos escape. Pero la fuerza del resucitado Jesús quiere hacernos ver la hermosura del camino que tenemos por delante, contando con la fragilidad de nuestras situaciones, muchas veces precarias, pero también con la fuerza del Espíritu.

Esto podría hacer que pasemos de una vivencia de la fe en cierto desconsuelo a otra de componente más animoso. El **nuevo amanecer** que Jesús anuncia hará que nuestra vida pueda ser más luminosa.

Espíritu, ven a mí, necesito de Ti...

Ven, Espíritu Creador, e infunde en nosotros la fuerza y el aliento de Jesús. Sin tu impulso y tu gracia, no acertaremos a creer en él; no nos atreveremos a seguir sus pasos; la Iglesia no se renovará; nuestra esperanza se apagará.

¡Ven y contágnanos el aliento vital de Jesús!



Ven, Espíritu Santo, y recuérdanos las palabras buenas que decía Jesús. Sin tu luz y tu testimonio, iremos olvidando el rostro bueno de Dios; el Evangelio se convertirá en letra muerta; la Iglesia no podrá anunciar ninguna noticia buena.

¡Ven y enséñanos a escuchar sólo a Jesús!

Espíritu, ven a mí, necesito de Ti...

Ven, Espíritu de la Verdad, y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu guía, nunca nos liberaremos de nuestros errores y mentiras; nada nuevo y verdadero nacerá entre nosotros; seremos como ciegos que pretenden guiar a otros ciegos.

¡Ven y conviértenos en discípulos y testigos de Jesús!

Ven, Espíritu del Padre, y enséñanos a gritar a Dios «Abba» como lo hacía Jesús. Sin tu calor y tu alegría, viviremos como huérfanos que han perdido a su Padre; invocaremos a Dios con los

labios, pero no con el corazón; nuestras plegarias serán palabras vacías.

¡Ven y enséñanos a orar con las palabras y el corazón de Jesús!

Espíritu, ven a mí, necesito de Ti...

Ven, Espíritu Bueno, y conviértenos al proyecto del «reino de Dios» inaugurado por Jesús. Sin tu fuerza renovadora, nadie convertirá nuestro corazón cansado; no tendremos audacia para construir un mundo más humano, según los deseos de Dios; en tu Iglesia los últimos nunca serán los primeros; y nosotros seguiremos adormecidos en nuestra religión burguesa.

¡Ven y haznos colaboradores del proyecto de Jesús!

Ven, Espíritu de Amor, y enséñanos a amarnos unos a otros con el amor con que Jesús amaba. Sin tu presencia viva entre nosotros, la comunión de la Iglesia se resquebrajará; la jerarquía y el pueblo se irán distanciando siempre más; crecerán las divisiones, se apagará el diálogo y aumentará la intolerancia.

¡Ven y aviva en nuestro corazón y nuestras manos el amor fraterno que nos hace parecernos a Jesús!

Espíritu, ven a mí, necesito de Ti...

Ven, Espíritu Liberador, y recuérdanos que para ser libres nos liberó Cristo y no para dejarnos oprimir de nuevo por la esclavitud. Sin tu fuerza y tu verdad, nuestro seguimiento gozoso a Jesús se convertirá en moral de esclavos; no conoceremos el amor que da vida, sino nuestros egoísmos que la matan; se apagará en nosotros la libertad que hace crecer a los hijos e hijas de Dios y seremos, una y otra vez, víctimas de miedos, cobardías y fanatismos.

¡Ven, Espíritu Santo, y contágnanos la libertad de Jesús!

José Antonio Pagola